

LA VANGUARDIA

BARCELONA

Año LVIII.—Número 23.357

DIARIO DE SERVICIO DE LA DEMOCRACIA

Oficinas: Pelayo, 28. - Teléfono 14135

30 céntimos

Miércoles 25 de enero de 1939

EL LLOBREGAT PUEDE SER EL MANZANARES DE BARCELONA

LA BATALLA DE CATALUÑA

Las tropas españolas contienen con heroísmo los intensísimos ataques de las divisiones italo-fascistas

La aviación extranjera persiste en sus ataques contra las poblaciones civiles de las zonas catalanas

EL ENEMIGO TIENE PRISA, PERO ESPAÑA NO

El Ejército de la República se dispone a defender Barcelona, a cerrar el camino a los invasores. Europa contempla el espectáculo y se prepara a ver reproducida la gesta de Madrid. No seríamos sinceros si no manifestáramos la certidumbre de que la conciencia de la urbe catalana mide exactamente el momento y rebusca en su ser las viejas y fuertes esencias que le dieron fama.

Barcelona, bajo el fuero militar será —tiene que serlo— como Madrid, una fortaleza inexpugnable, un venero de independencia. Su martirio ha de ser sublimado por su valor. Los invasores vienen a acabar con su gloria, con sus libertades, con su linaje civil. Cada catalán ha de mirar la tragedia de su vida de hombre libre, y ha de reaccionar, con fe. Nada es imposible. Pero el salvar a Barcelona sobre no ser imposible, es hacedero, y el Mando militar está tranquilo a este respecto. Su solicitud se dirige al auxilio de la ciudadanía. Al trabajo en las fortificaciones. Al aliento vivo. A la canción febril. A todo lo que constituía la lirica y la moral de Madrid en los días duros que pasó, tan duros que no pueden ser peores los de ninguna otra ciudad.

Triunfó en Madrid el deber. El amor, entrañable a la libertad y al genio del pueblo. Triunfó, en definitiva, lo que no puede morir, ni morirá, aunque se constituyan masas agresoras tan eficientes como las que actualmente, destrozan nuestra Patria.

El Gobierno trabaja en la preparación de los recursos que han de salirle al paso adversamente a las ilusiones y a la soberbia de

los invasores. No estamos solos en el mundo, ni mucho menos. Ahora se va comprendiendo la magnitud ideal de nuestra gesta y el servicio inmenso que se le ha hecho a la civilización y a la democracia con nuestra resistencia. Conforme aprietan los invasores sus medios de conquista, se insinúa más fuertemente el destino de otras naciones que figuran en la lista negra de los déspotas modernos.

Ningún pueblo, que ame verdaderamente la paz, puede ya asistirse impasible a la destrucción de España. Pero antes de que fructifique netamente esta solidaridad, es preciso que realicemos un esfuerzo supremo. Hay que parar a los invasores. Hay que establecer una línea de hierro. Así haremos honor a todos los que han caído por el mismo designio y adelantaremos el ritmo de la ayuda internacional.

Nuestras palabras no afectan al cálculo del Gobierno sobre el resultado final de la guerra. Ese cálculo se mantiene invariable. No podemos perder la guerra, porque eso sería perder las democracias su mejor bastión, su aliento más ardiente. Esta idea está relacionada directamente con la prisa del enemigo. El enemigo quiere acabar antes de que maduren las ayudas. Esto es todo. Nuestros muertos nos mandan resistir. Pararle los pies a los invasores. Gritar nuevamente: ¡No pasarán! El Gobierno hizo promesas que después cumplió. Prometió recursos que llegaron en parte. La etapa de sus promesas no está agotada. Pero depende, más que del Gobierno, de la bravura de los combatientes y de la colaboración ciudadana, que las cosas ocurran como están previstas. No es desafiarse a los hados, que a veces las cambian, porque, en el caso de la independencia de España, los hados no pueden ser distintos a como siempre fueron, por amor a nuestro pueblo invitó a sus honradas cualidades. El enemigo tiene prisa, pero el destino suele no tenerla.

FRENTE DE CATALUÑA.—Con las mismas características de las jornadas anteriores, ha continuado en los diversos sectores de este frente la durísima batalla.

Las tropas españolas contienen con heroísmo los intensísimos ataques de las divisiones italianas y fuerzas españolas que los secundan.

El enemigo consiguió a fuerza de muchas bajas rectificar ligeramente sus líneas.

FRENTE DE EXTREMADURA.—En combate aéreo fué ayer derribado un «Vial», siendo capturado su piloto, de nacionalidad italiana, que se arrojó en paracaídas.

DEMÁS FRENTE.—Sin noticias de interés.

AVIACION

Los aparatos de la invasión han persistido hoy en sus ataques contra las poblaciones civiles de las zonas de Cataluña, causando víctimas.

LOS ESTADOS UNIDOS Y LA CUESTION DEL LEVANTAMIENTO DEL EMBARGO DE ARMAS PARA ESPAÑA

En torno a la actitud de Roosevelt

Washington, 24. — El presidente Roosevelt duda tomar personalmente la responsabilidad del levantamiento del embargo de armas para España, pero tiene el propósito de secundar más directamente a las democracias europeas en su defensa contra los países totalitarios; apoyará sus esfuerzos en el rearme, especialmente de aviación. Se dice también que Roosevelt desea hacer un gesto por la República española, ante el temor de que las naciones totalitarias se establezcan en el Atlántico; pero sus consejeros no están aún de acuerdo respecto al propósito del presidente, ni a la eficacia de tal acción; es, ante todo, el rearmamento de Francia lo que interesa a Washington. — Fabra.

La carta de Stimson a Cordell Hull pidiendo el levantamiento del embargo

Washington, 24. — Aunque no ha sido facilitada copia de la carta que el señor Stimson, ex subsecretario de Estado, ha dirigido a su colega, señor Cordell Hull, se sabe que la misma contiene nueve extensos párrafos. La situación jurídica del Gobierno español, así como los derechos reconocidos universalmente a todos los Gobiernos legalmente constituidos y amigos de la histórica posición adoptada por los Estados Unidos durante la Gran Guerra; la posición de Norteamérica respecto a España; los resultados de la «no intervención»; la situación actual del Gobierno de la República española, y la falta de reconocimientos de derechos de beligerancia, son los extremos que comprende la carta del señor Stimson al actual subsecretario de Estado.

El señor Stimson hace notar también que, en su opinión, no está influenciada por consideraciones de orden ideológico, y que se inspira únicamente en su interés por Norteamérica, en relación con la guerra de España y con los posibles resultados de este conflicto.

Finalmente, el ex subsecretario de Estado pide que se ordene el levantamiento del embargo de armas que pesa sobre las que habrían de ser consignadas a la España republicana. — Fabra.

El Sr. Alvarez del Vayo regresa a Barcelona

París, 24.—El ministro español de Relaciones exteriores, señor Alvarez del Vayo, saldrá esta noche de París con dirección a Barcelona. — Fabra.

Unos prisioneros han dicho que cuando los invasores ocupan un pueblo, la O.V.R.A. se encarga de hacer un expurgo entre los habitantes. En este expurgo siempre son elegidos para la ejecución los de menos años. Tengan o no sombras de responsabilidad, indefectiblemente son condenados a muerte los más mozos. Se trata de un sistema. Italia, superpoblada, precisa vaciarse sobre España, cuyas riquezas ambiciona. Pero en España los hombres son viriles. Hay que enrarecerlos. ¡Los emboscados deben pensar en este destino, a pesar de su emboscamiento, y quizá por esa falsa afinidad con el extranjero!

La Prensa francesa comenta la situación internacional

De los órganos de la opinión francesa
París, 24.—El «Figaro» insiste en un artículo en que la dimisión del doctor Schacht ha producido ya una contracción del crédito exterior de Alemania, y que en el orden interior es de temer un desequilibrio en los precios que conducirá al menoscabo de la libre economía individual. El periódico añade: «En cuanto al peligro de la guerra, depende de Francia misma».

En «L'Epoque», comenta Donnadiou el juego del eje Berlín-Roma en la gran partida diplomática que se está jugando y desconfía de que Hitler influya en Mussolini para poner fin a las insensatas reivindicaciones italianas.

Para Frossard, el comentarista político de

Justice, la apertura de la frontera española sería la mejor sanción para la clínica intervención italiana en el conflicto español.

«L'Ordre» dice que el «duce» le urge recibir su compensación por el apoyo que prestó al «führer» en la cuestión de Checoslovaquia.

«Le Populaire» publica un artículo de León Blum en el que el líder socialista dice que, según los expertos, las dificultades interiores se agravan por momentos en Alemania, pero que esto debe alarmar a los amigos de la paz más que tranquilizarlos, pues no hay ningún ejemplo en la historia de un país de régimen autocrático que se haya sostenido nunca en su política agresiva por dificultades internas. — Fabra.

La campaña racista en Hungría

Se restringe a los judíos el derecho a la compraventa de tierras

Budapest, 24.—El Gobierno ha insistido sobre las disposiciones de ley antijudía sobre los derechos de compra y venta de tierras e inmuebles, operaciones que en lo sucesivo resultarán muy difíciles, si no imposibles, para los judíos. — Fabra.

Palabras heroicas, no; pu'so firme

Serían pueriles las palabras heroicas, si en ellas no hubiese un contenido real: la decisión y la fe. Madrid, que no alardeó nunca de sus legítimos timbres de gloria, insufló con ímpetu nacido de la conciencia el altanero «¡No pasarán!» Y transcurren los años, se suceden los episodios, y por allí no se pasa. Ni de Usera; ni de la Casa de Campo; ni del Puente de los Franceses; ni de la Ciudad Universitaria. La bandera queda clavada para «in æternum» por obra y gracia de la decisión magnífica de los madrileños.

Barcelona ha de lanzar también su palabra: dijéramos que «su palabra de honor». Crear el clima de heroísmo que hace falta para que en él se desarrolle espléndida la cosecha del triunfo que supone detener el avance orgulloso del enemigo que cree tocar ya con sus manos la presa anhelada.

Los barberos de Madrid los gráficos de Madrid, tienen que encontrar sus paralelos en los barberos y en los gráficos de Barcelona. Que digan que se han fiado de su audacias viene a veces interpolada la Muerte. Esto es lo que hace falta olvidar para recordar únicamente que en noviembre de 1936 no pasaron los «amoros rubios».

Aquí tampoco tienen por qué pasar. La trepidación del cañoneo ha de alterar el clima barcelonés. Y convertirlo en medio ambiente de hombres de pelo bruto.

El precio de un do or inverosímil

Se está produciendo una fantástica exposición de máquinas de muerte sobre el pueblo español, una feria de aparatos destructores. A todas horas hay desfiles de todas clases de aviones que brindan toda clase de muertes. ¿Cómo habría que calificar la actitud de los políticos que toleran el martirio de nuestro pueblo, que le niegan el derecho sagrado a defenderse? En esta inmensa villanía reside la fuerza de nuestro porvenir. Llegará el instante en que los pueblos se den cuenta de lo que representan las cómodas doctrinas no intervencionistas. Y los puritanos y pacifistas pagarán en carne de su propia patria el dolor inverosímil que nos están causando.